

Comentarios

I NEFICACIA.—Un grave riesgo corre la democracia venezolana. Calificarse de ineficaz en la Administración, lenta en la ejecución de las obras públicas, excesivamente palabrera, exuberante en burocracia, larga en promesas y corta en realizaciones.

Reconocemos que el Gobierno Constitucional hereda un lastre de rencores y hasta de deudas de la dictadura, y una indisciplina, tolerada durante un año de gobierno provisional.

Pero no olvidemos que la dictadura hace unos años impresionaba con la rapidez expeditiva de sus realizaciones. A pesar del robo oficializado se terminaban las obras. Con inquietud los actuales gobernantes—que recuerdan el trienio adeísta—recelan del mangüero, que ha proliferado prodigiosamente con los planes de emergencia, y una expresa comisión técnica estudia la reforma y restricción de la burocracia.

Por otra parte, la democracia debe consultar, planear, discutir parlamentariamente presupuestos y planes y revisarlos por contraloría. Esto justifica ciertas demoras.

Pero queda en pie la inminencia del peligro. Se habla mucho y se hace poco, dice el pueblo. Y el pueblo comienza a hacer chistes, y la experiencia demuestra que en Venezuela algo se pulveriza cuando cae en el mortero de la ironía popular.

N ECESIDAD DE LA OPOSICION.—Tal vez es una fatal necesidad la unidad nacional de los partidos políticos. Nos balanceamos entre la unidad y el peligro golpista.

Pero la unidad resta a la democracia un aliado valioso: la oposición. La oposición, cuando no es sectaria, purifica la vida pública de la democracia. Delata las irregularidades; satiriza a los ineptos; descubre a los oportunistas y logreros. El gobierno, que carga con las responsabilidades por haber triunfado en las elecciones, teme el veredicto popular de las próximas elecciones, suponiéndolas libres y sinceras como deben serlo en una auténtica democracia.

La alianza de los partidos puede privarnos de los beneficios de la oposición democrática. Lo estamos viendo en los sindicatos, donde la pantalla de la unidad y el espectro de la división encubren numerosas malversaciones de fondos sindicales y aun expresas traiciones de dirigentes marxistas, sorprendidos en sobornos de hábiles patronos.

Echamos de menos la sal y la levadura de la oposición.

F IDEL CASTRO CAYO EN DESGRACIA DE LOS COMUNISTAS. — El Secretario del Partido Comunista, compañero Roca, acusa a Fidel Castro de romper la "unidad" y de que su actitud compromete a la revolución.

¿Por qué Roca lanza esta acusación?

Los comunistas han perdido posiciones en los sindicatos del país. Los dirigentes del Movimiento 26 de Julio ganaron las elecciones del sector portuario en el que figuran estibadores y otros grupos de los muelles de la Ward Line Norgulf y de la Havana Dock. Antes estos sectores eran baluartes comunistas; hoy no lo son. Lo mismo entre los cerveceros, ganaron los del Movimiento 26 de Julio. El triunfo más notable estuvo entre los azucareros. En el Décimo Congreso de Obreros Azucareros fue elegido Secretario General el compañero Julio Conrado Becquer, del Movimiento 26 de Julio. Más aún: los obreros azucareros aprobaron un voto de censura contra el periódico comunista "Hoy".

Malos vientos corren para los comunistas por la América Latina. Los expulsan de Argentina y México y pierden la batalla en Cuba.

Lo de Cuba debe dolerles mucho. Podemos temer que la prensa comunista convertirá pronto al "héroe de ayer, Fidel Castro, en un detestable traidor, burgués, imperialista y hasta cobarde.

La verdad es lo que conviene al partido.

E L ASALTO A LAS TIERRAS Y EL GOBIERNO.—El último pecado que cometeríamos sería el de adular a los poderosos.

En diversas partes del país grupos de campesinos se han apoderado de tierras. La estación de las lluvias ya está encima y temen quedarse sin alimentos. El Gobierno, por boca del Presidente, ha urgido una investigación y está dispuesto a frenar estas ocupaciones. Insiste en acudir a las autoridades, que han estado repartiendo tierras y siguen dispuestas a hacerlo en forma ordenada.

La posición del Gobierno parece justa y la carta de Betancourt, sensata...

¿Hasta dónde llega la imperiosa necesidad de los campesinos? Es difícil juzgarla cuando uno no la ha sentido.

Queremos recordar que la necesidad extrema da derecho a apropiarse de lo que está a la mano y no es de urgente necesidad para el poseedor. Este es un principio general que se aplica también a la vivienda y a la comida, y a todo lo indispensable.

Preveer estas urgencias; aplicar los remedios oportunos, es tarea de los que mandan. "Los que mandan son responsables de la gestión que han buscado."

D ESTAMPLANZA DE PIZANI.—El Ministro de Educación respondió categórica y destempladamente a la fracción magisterial de Copei que NO está dispuesto a subvencionar la enseñanza privada. Al parecer en Bélgica, Inglaterra y Holanda están atrasados. A veces una frase revela una conciencia.

La de Pizani está contra la enseñanza privada. Es bueno saberlo. Y admirar la extraña lógica de quienes hostilizan la enseñanza privada y la utilizan para sus hijos. Los hijos del pueblo se entregan a los educadores marxistas. Los propios, a monjas y religiosos.

MONS. LIZARDI.—Acaba de cumplir sus 25 años de ordenación sacerdotal. En torno del joven obispo se agruparon las fuerzas católicas. Desplegó en alto sus banderas la A. C., el Seminario se vistió de gala, las Fuerzas Armadas le rindieron homenaje y el Clero le formó corona.

Bien ganado tenía el homenaje, pues por todas las sendas y cargos ha sembrado el bien. Fue en las parroquias celoso Pastor que buscó la oveja descarriada y cuidó de la mansa en el redil. La ciencia filosófica y teológica, arremansada en Caracas y Roma, la ha ido acreciendo con el estudio diario y la acuciente curiosidad. Y no es pequeño mérito el que sepa presentar el vino añejo del Evangelio en odres nuevas de modernidad. Su florida imaginación, su poesía espontánea y natural, viste las sutiles ideas con elegante sobriedad y con líneas de clásica modernidad. Al frente de las Capellanías del Ejército ha desarrollado con sus capellanes, cristiana y patriótica labor.

La Iglesia lo llamó al Episcopado y hoy, al lado del Excmo. Sr. Arzobispo de Caracas, fielmente contribuye con su preciosa labor, porque su báculo es brújula y orientación; apoyo y defensa.

SIC, atenta a la menor palpitación católica, recoge alborozada la intensa vibración de esta fecha y al bondadoso Pastor le envía su sincera y cordial congratulación.

J.C.F.V.—También la Juventud Católica Femenina Venezolana, al cumplir sus 25 años de existencia, ha organizado su fausta conmemoración. Quien quiera tener datos de su historia, los hallará sintetizados en su revista "Juventud", que ha salido bien engalanada, con nuevo vestido de corte tan elegante como moderno.

Rumbosas han sido las fiestas religiosas y culturales celebradas en las diversas diócesis. Entre otras queremos recordar en la arquidiócesis de Caracas la inauguración del nuevo Colegio "La Virgen Niña" y la Academia "Santa Cecilia", en propio y bien reconstruido edificio; el primero para niñas y la segunda para jóvenes, que sentirán a su santa Patrona con el tecleo de las máquinas de escribir y el compás de la aguja zurcidora y la máquina de coser. Siga adelante en su formación, en su acción y en sus campañas la pujante rama juvenil de A. C.

LAS RELIGIOSAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION.—El Primer Centenario de su fundación y el veinticinco aniversario de la erección del Colegio de Caracas, fue motivo para que asomara al exterior la fecunda labor que silenciosamente cumplen en Caracas, Maracay, Barcelona, Puerto La Cruz, Porlamar. Los programas se desarrollaron con notable acierto.

A la fecunda labor que realizan en nuestra Patria y al espíritu abnegado de estas incansables religiosas, SIC saluda con efusivos parabienes.

LA UNIDAD CON LOS COMUNISTAS.—Muy justificadas razones explican la diversa posición de los católicos ante el problema de la unidad con los comunistas en lo político y en lo sindical.

Los Sindicatos de inspiración cristiana en Caracas han formado filas en la Central Unica del Distrito Federal y Estado Miranda. Algunos los condenarán por una supuesta alianza con los comunistas. El mismo caso se ventila en Chile. A los acusadores ha respondido el Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Alywin, con una nota que queremos transcribir por su enorme valor de orientación.

La adhesión del P. D. C. a la concentración realizada recientemente por la Central Unica de Trabajadores y por la Federación de Estudiantes de Chile, a la que también se adhirieron las fuerzas del Frente de Acción Popular, ha dado origen a interpretaciones o suposiciones antojadizas.

¿Qué significó esa adhesión?

Pura y simplemente el respaldo de la Democracia Cristiana a los trabajadores, en su protesta contra una política económica injusta y regresiva.

La Democracia Cristiana lucha por la redención del proletariado. Busca una transformación social profunda que libera al mundo del trabajo de su condición subordinada y misérrima, elevándolo al plano de dignidad social y bienestar humano que en justicia le corresponde. Cree que esta transformación han de conquistarla los propios trabajadores, mediante su esfuerzo y organización. Por todo esto y para todo esto, la Democracia Cristiana está con los trabajadores y procura robustecer sus organizaciones sindicales.

También están con los trabajadores los partidos marxistas. Arraigados en algunos medios proletarios, tratan de extender su influencia en ellos y les ofrecen su propia solución. Esta es incompatible con la nuestra. No es una solución humana, porque aunque procure sacar al trabajador de la miseria, lo esclaviza en vez de liberarlo. Comunismo y Democracia Cristiana son fuerzas antagónicas.

Pero en nuestro mundo hay también otro antagonismo: el de los conformes del orden presente con los descontentos que quieren cambiarlo. Hay quienes no advierten la injusticia social o creen que no tiene remedio. Son los privilegiados y los miopes, los egoístas y los timoratos. No comprenden nada de lo que hoy sucede en el mundo. No sienten como suyas las angustias ni aspiraciones de los trabajadores y se asustan ante los signos de su despertar. Frente a ellos se alza la multitud viva y creciente de los proletarios y de todos los que se rebelan contra la injusticia y desorden moral de la sociedad presente. Entre éstos estamos nosotros y también los marxistas.

Es este doble antagonismo el que algunos no entienden o aparentan no entender. En la lucha diaria de los trabajadores contra la injusticia y por mejorar su condición, participamos decididamente, aunque en ella estén también los comunistas. Y en la lucha por definir el cariz de la revolución, tomamos nuestro puesto disputando al comunismo la confianza popular.

Porque nadie debe engañarse: una revolución está en marcha. El futuro pertenece al pueblo. La cuestión es saber si éste hará la revolución comunista o la revolución democristiana. Para ser fieles a nuestros principios, y para que el pueblo se venga con nosotros y no se quede con ellos, debemos empezar por estar junto a él en su pelea de todos los días por salir de la miseria y tocar una mayor cuota en el fruto que con su trabajo contribuye a producir.

Hay, pues, dos planos de combate: el sindical y el político. En el primero, la Democracia Cristiana propicia la unidad de todos los trabajadores, sin distinciones ideológicas, para defender sus derechos y conquistar día a día mejores posiciones. En el segundo, la Democracia Cristiana combate al comunismo por el único medio positivo y eficaz: ofreciendo al pueblo un camino mejor, más justo y más humano, para lograr la dignidad y bienestar a que aspira.